

De Toussaint Louverture a Joseph-Anténor Firmin. Dos expresiones de la lucha por la libertad y la igualdad en Haití.

From Toussaint Louverture to Joseph-Anténor Firmin.
Two expressions in the struggle for liberty and equality in Haiti

Adriana Arpini

Universidad de Cuyo, Argentina
e-mail: aarpini@mendoza-conicet.gob.ar

Resumen

Desde la perspectiva de la Historia de las Ideas filosóficas analizamos dos momentos de la lucha por la libertad y la igualdad en Haití. El primero gira en torno a la figura de Toussaint Louverture y es trabajado a partir de dos documentos claves para la comprensión de su pensamiento: la *Constitución* que mandó redactar en 1801 para organizar la vida y la producción de Sain Domingue, y la *Memoria de Toussaint Louverture, escrita por él mismo*, cuya primera publicación es de 1853, por M. Saint Remi. El segundo momento tiene como figura central a Joseph-Anténor Firmin y su obra *Sobre la igualdad de las razas humanas*, con la que refuta las tesis racialistas del Conde de Gobineau.

Palabras Clave: libertad, igualdad, racialismo, Toussaint Louverture, Joseph-Anténor Firmin

Abstract

The perspective of the philosophical ideas of history allows us to analyze two events in the struggle for liberty and equality in Haiti. The first focuses on the image of Toussaint Louverture and is based on two key documents that helps to understand his thoughts: the first known as the *Constitution* that he commissioned in 1801 to bring order to the life and economic output of Sain Domingue; the second was *Toussaint Louverture's Memories* written by Louverture himself and first published in 1853 by M. Saint Remi. The second event focuses on both Joseph-Anténor Firmin as a central image and his work *About the equality of human races*, which refutes Count de Gobineau's racist thesis.

Key words: liberty, equality, racism, Toussaint Louverture, Joseph-Anténor Firmin

Frente a las costas de la América Central, al norte de Colombia y Venezuela, se extiende el archipiélago de Las Antillas, cuyas costas están bañadas por el Mar Caribe en el occidente y por el Océano Atlántico en el oriente. Las islas de Cuba, La Española y Puerto Rico se distinguen por su extensión, recibiendo el apelativo de Antillas Mayores. Cristóbal Colón desembarcó en La Española el 5 de diciembre de 1492 y la isla pasó a formar parte del Imperio Español. Este hecho marcó el inicio de la conquista, colonización, saqueo y “despoblamiento” de tierras que ni eran “nuevas”, ni “incultas”, ni mucho menos estaban deshabitadas.

Durante los primeros años de vida colonial, en la región occidental de la isla, se asentaron los bucaneros (hombres que vivían de la caza de reses y cerdos cimarrones, del comercio de pieles y el cultivo de tabaco) y los filibusteros (nombre que se le daba a ciertos piratas del mar Caribe que perturban las comunicaciones marítimas de los españoles)¹, ambos de origen francés. Ocuparon primero la isla de Tortuga y se extendieron luego en la parte occidental de La Española, razón por la cual Francia reclamó la posesión de la parte oeste, que fue cedida por España en 1697 por el Tratado de Ryswick. Se formó así el Saint Domingue Francés. Se comenzó entonces la explotación de la caña de azúcar y de otros frutos tropicales mediante el sistema de plantación, basado en la mano de obra esclava.

Para mediados del siglo XVII, con la extensión del sistema de plantación, se incrementó el comercio de esclavos. Se estableció, entonces, la siguiente ecuación: más esclavos = más azúcar = más ganancias. La colonia francesa de Saint-Domingue (territorio conocido por sus habitantes originarios como Haití: tierra montañosa o tierra de colinas) era la más productiva de las Antillas. Llegó a convertirse, a partir de 1783, en la principal productora de azúcar del mundo. Para cubrir la necesidad de mano de obra, los dueños

¹ Por extensión, el término se utilizó en el siglo XIX para designar a quienes trabajaban por la emancipación de las provincias ultramarinas de España.

de las plantaciones incorporaban un promedio de 30 000 esclavos africanos anuales en los años que precedieron a la Revolución Francesa. Tanto el azúcar como los esclavos –considerados como mercancías para traficar– cotizaban en la Bolsa de París y significaban un alto ingreso de la burguesía francesa en ascenso:

Toda la historia futura del Caribe quedó marcada por esta ignominiosa práctica de explotación del hombre por el hombre [...] las explosiones anticolonialistas que empezaron a producirse desde el siglo XVIII bajo la forma de insurrecciones, movimientos mesiánicos y cimarronaje de larga tradición, tuvieron desde siempre un doble carácter de confrontación racial (negros contra blancos) y de enfrentamiento económico (esclavos contra amos). La gran Revolución Haitiana (1791-1804), que estalló en la más próspera colonia azucarera antillana, además de dar lugar a la primera república en América Latina, representó la culminación de esta resistencia contra la esclavitud racial y colonial (Pierre-Charles 13).

En 1791 tuvo lugar una conspiración masiva de esclavos liderada por el jamaicano Boukman, un sacerdote Vudú que reunió a los hombres de diversas culturas africanas y exhortó a dejar de lado el dios de los blancos, que tantas penas causaba, y escuchar la voz de la libertad que hablaba en el corazón de cada uno. Toussaint de Breda² se unió a los insurgentes, para servir como médico, por sus conocimientos de hierbas y artes de curar. La instrucción militar la recibió Toussaint de los españoles y llegó a dirigir una tropa de más de 3.000 soldados, consiguiendo algunas victorias en pocos meses. Fue entonces cuando se lo comenzó a llamar por el apodo *L'Overture* (la abertura, el principio de ciertas cosas, el iniciador), tal vez por su capacidad de negociar, de ir abriendo posibilidades. Tras la muerte

² François Dominique Toussaint nació esclavo en 20 de mayo de 1743, en la hacienda del Conde de Breda, territorio de la actual República Dominicana. Fue su amo quien lo instó a que aprendiera a leer y escribir. Conoció la obra de los enciclopedistas franceses, en especial los escritos del Abate Reynal, teórico antiesclavista de ideas liberales, autor de *Historie Philosophique et Politique des Etablissements et du comerse des Europeens Dans les Deux Indies*. Se casó con una mujer libre llamada Suzanne con la que tuvo dos hijos, Isaac y Placide. Fue liberado a los 33 años y alquiló una granja de café de 15 hectáreas con 13 esclavos. En 1791 se unió a los esclavos rebeldes.

de Boukman, el 29 de agosto de 1793, en una proclama pública, se presentó como el líder de los negros con estas palabras:

Hermanos y amigos. Soy Toussaint Louverture; quizás el conocimiento de mi nombre haya llegado hasta vosotros. He iniciado la venganza de mi raza. Quiero que la libertad y la igualdad reinen en Santo Domingo. Trabajo para que existan. Uníos, hermanos, y luchad conmigo por la misma causa. Arrancad de raíz conmigo el árbol de la esclavitud.

Vuestro muy humilde y muy obediente servidor, Toussaint Louverture, General de los ejércitos del rey, para el bien público (Cfr. Pluchon, P., 1991).

Desde 1794 hasta 1800, como hombres libres y soldados disciplinados, los ex-esclavos lucharon contra la invasión británica, en la que muchos blancos y mulatos de Saint Domingue habían puesto las esperanzas. Bajo la dirección de Toussaint-Louverture, el ejército negro obligó a los españoles a replegarse a su territorio, derrotó a los ingleses, que abandonaron la isla en abril de 1798, fortaleció el movimiento abolicionista y sofocó los intentos de guerra civil promovidos por los mulatos.

Toussaint Louverture y la Constitución de 1801

La lucha liderada por Toussaint Louverture se desarrolla en un contexto internacional en que las tensiones entre las potencias europeas se agudizan debido a su interés por apoderarse de las colonias del Caribe. Desde el primer tercio del siglo XVII el área de las Antillas había dejado de ser posesión exclusiva de España, para convertirse en frontera de otras potencias europeas: Inglaterra, Francia, Dinamarca, Holanda, Suecia se arrebataban unas a otras los territorios coloniales.

En 1801, después de una cruenta guerra antiesclavista y en medio de tensiones extremas que imponía la situación, Toussaint, como gobernador de Saint Domingue, mandó a redactar una Constitución republicana, que decretara la abolición de la esclavitud, extendiera la condición de ciudadano a todos los habitantes de la Colonia, cualquiera sea el color de su epidermis, y estableciera normas para regular la vida y la producción.

Dicha Constitución puede ser considerada como uno de los textos “fundadores” de la nacionalidad haitiana. Según Fleischmann, «tales textos son de un orden moderno y pragmático, se presentan bajo la forma de declaraciones, símbolos, constituciones» (162).

Ya desde el primer párrafo del texto constitucional, puede advertirse una contradicción entre la aseveración de que el territorio de Sant Domingue está sujeto a leyes propias, lo cual es índice de una afirmación de autonomía, y la aceptación de la pertenencia a la “una e indivisible República Francesa”, con lo cual se admite el status colonial.

La Constitución establecía en el Título II, *Sobre los habitantes*, que «no hay esclavos en el territorio», que «la servidumbre ha sido abolida para siempre», que «todos los hombres nacen, viven y mueren libres», que «todos los hombres pueden trabajar en todas las formas de empleo, sea cual sea su color», que «no existen otras diferencias que las virtudes y talentos, ni otra jerarquía que la concedida por la ley en el ejercicio de un cargo público», que «la ley es igual para todos, si castiga o si protege» (art. 3, 4 y 5). Estos artículos están alineados con los ideales que orientaron a muchos actores de la Revolución Francesa, especialmente enciclopedistas y jacobinos, partidarios de la “igualdad de la libertad”.

El texto constitucional ha sido considerado como expresión fiel del pensamiento de Toussaint Louverture. Aunque presenta contradicciones en sus propios términos. Por una parte, mantiene el estatus colonial y, al mismo tiempo, promueve una organización autónoma de Saint Domingue, *de hecho* independiente del gobierno francés. Por otra parte, es una constitución republicana, pero legitima una concepción autoritaria del gobierno al otorgar prerrogativas que dan centralidad a la figura del gobernador, en la persona de Toussaint Louverture. En su caso el cargo es vitalicio y con derecho a designar sucesor, él es quien propone las leyes y ejerce una función paternal de velar por el cumplimiento armónico de las obligaciones entre propietarios y trabajadores, y de proteger el derecho de los menores. El esquema paternalista se extiende a la organización de la producción, considerando a la plantación como hogar de una familia de agricultores y trabajadores,

reunidos en torno a un padre, el propietario. Además, la Constitución contiene disposiciones que facilitan la militarización de la población.

Estas y otras contradicciones podrían explicarse por razones contextuales, pues en efecto, la primera constitución de América Latina surgió envuelta de violentas contradicciones. Wendell Phillips, en su discurso sobre Toussaint Louverture, traducido por Ramón Emeterio Betances en 1869, caracteriza la situación de la siguiente manera:

El español está al este [...]; el inglés al norte [...]; los mulatos esperan en las montañas; los negros victoriosos en los valles; una mitad del elemento esclavista francés es republicano y la otra mitad realista; la raza blanca contra la mulata y la negra; la negra contra ambas; el francés contra el inglés y el español; el español contra los dos. Era una guerra de razas y de naciones (18).

A esto habría que agregar la amenaza que representaban las intenciones de Napoleón que, como “artesano del nuevo imperio colonial francés”, había anunciado sus intenciones de poner fin a «la revolución de la igualdad de la epidermis» (Gauthier 38) que germinaba en el nuevo mundo. El interés de dotar a Saint Domingue de una constitución que, entre otras cosas, centralizara el poder, garantizara la producción y favoreciera la militarización de la población, se debe a que Toussaint comprendió tempranamente la amenaza napoleónica.

La *Memoria de Toussaint Louverture*,³ escrita por él mismo, ofrece pautas para comprender las contradicciones del texto constitucional. Allí se explica que después de haber expulsado a los enemigos de la República y haber pacificado el país, advierte que no existe ninguna ley que proporcione seguridad y tranquilidad a los habitantes. Reúne, entonces una asamblea constituyente y exhorta a sus integrantes a «hacer leyes que se adaptaran al

³ *Mémoires de la Vie de Toussaint L'Ouverture*. Primera Publicación por M. Saint Remi en 1853. Traducido al Inglés en *Toussaint L'Ouverture: A Biography and autobiography*, por J. R. Beard en 1863. University of North Carolina at Chapel Hill, Documenting de American South. (Traducido del inglés al castellano para esta edición por Patricia Dinerstein). Ulrich Fleischmann sugiere que las *Memories* son una mezcla de ficción y realidad consumada por Joseph Saint-Rémy. (Fleischmann, 2008). Por nuestra parte consideramos que aún en tal caso, la obra conserva su valor de testimonio de la época y de la situación concreta.

país, ventajosas al gobierno y beneficiosas para todos, –leyes adecuadas a los lugares, al carácter y a las costumbres de los habitantes» (*Memoria* 321). En el mismo texto se puede leer:

Si obligué a mis compañeros y paisanos a trabajar, fue para enseñarles el valor de la libertad verdadera sin ninguna clase de licencia, fue para prevenir la corrupción de la moral, en pos de la felicidad general de la isla, por el interés de la República. Y en efecto tuve éxito en mi empresa, puesto que no se podía encontrar en toda la colonia un sólo hombre desempleado y el número de mendigos había disminuido a tal grado que, aparte de algunos en las ciudades, no se encontraba ninguno en el país (308).

Cabe señalar que la tensión entre el carácter republicano del texto, la concepción autoritaria del Estado y el perfil paternalista del jefe de gobierno está presente también en la Constitución de Dessalines, de 1805, y en la de Henry Christophe, de 1807, que tuvo vigencia en el norte de Haití. Lo cual ha dado lugar a lo que se ha caracterizado como “negrismo” en tanto doctrina política. Esto es que la idea del Jefe de Estado como padre de familia, se vincula con una práctica ancestral de la familia “bossale”⁴ haitiana, que es comunitaria y reposa sobre un bien común inalienable, el bien de los menores “byen miné”:

La gestión de los bienes del conjunto de la familia ampliada exige una jerarquía y una autoridad (del padre) pero, debe reposar sobre el consenso entre todos sus miembros. El poder se encuentra, entonces, diluido. «La razón es que la autoridad no se acepta jamás como emanante del individuo mismo, lo que sería impensable entre iguales, sino como proveniente del grupo, del que el interesado es a la vez sujeto y representante» (Barthélemy, ctd en Fleischmann 165).

El conflicto se produce por el choque entre, por una parte, un concepto de Estado y una organización de la producción para el mercado propias de la modernidad ilustrada y, por otra parte, una tradición *bossale* comunitaria, con base en una economía de autosubsistencia, estructurada según formas de racionalidad que hoy llamaríamos pre-modernas, las cuales fueron sistemáticamente ignoradas por la administración colonial francesa como proyecto político viable.

⁴ “Bossale”: esclavos nacidos en África.

Aimé Césaire ha considerado que Toussaint fracasó en su intento de reorganizar el país tras la conquista de la libertad porque, si bien fue «el primer gran líder anticolonialista que la historia haya conocido» (Cfr. Césaire, 1981), no encontró la palabra adecuada para convocar a los ex-esclavos. Esta palabra clave solo podía ser “Independencia”.

Las disposiciones constitucionales no agradaron a los dueños de las plantaciones, que iniciaron una propaganda contra Toussaint en Cuba, Estados Unidos y Europa. En Francia, Napoleón Bonaparte recogió las quejas y se propuso restablecer el antiguo status colonial de Saint Domingue. En enero de 1802, la tropa francesa de 25.000 soldados desembarcó en Saint Domingue al mando de Víctor Emmanuel Leclerc –esposo de Paulina Bonaparte, la hermana de Napoleón–. Su cometido era resarcir a los colonos y restablecer la esclavitud. Por medio de una artimaña captura a Louverture el 7 de junio de 1802, y lo envía a Francia junto a su familia.

Fue encarcelado en Fort de Joux, en las montañas del Jura, la región más fría de Francia. Los acontecimientos que se sucedieron hasta su captura y posterior deportación y encarcelamiento en Francia son narrados en la extensa *Memoria*, dirigida a Napoleón. En ella, se evidencia una afirmación de sí mismo como sujeto histórico, que produce una alteración de los valores vigentes en el esquema axiológico de la situación colonial. Por una parte, se coloca, como hombre libre, en relación de paridad con Napoleón (ya antes se había dirigido a él como “del más grande de los negros al más grande de los blancos”), por otra parte, se señala la presencia de Leclerc en la isla como la de un “enemigo” y se lo declara “rebelde” y culpable de todos los desastres que sucedieron desde su llegada. En el texto de la *Memoria* se puede leer:

... el general Leclerc [...] había llegado a la isla como un enemigo y por el simple hecho del placer de hacerlo, sin haberse dirigido al comandante o haber dado a conocer a él sus poderes... [Al contrario, Leclerc dicta una proclama] ... pronunciándose sobre mí como un rebelde. En la confianza de no haber realizado ningún acto desafortunado, del cual tener que arrepentirme, ya que todo el desorden que prevalecía en el país había sido ocasionado por el general Leclerc; y como yo creía, además, comandante legítimo de la isla... refuté su proclama y yo lo declaré rebelde ...

Todos estos desastres sucedieron justo en el momento en el que el general Leclerc llegó. ¿Por qué (él) no me informó sus poderes antes de instalarse? ¿Por qué él se instaló sin mi consentimiento y desafiando las órdenes de la Comisión? ¿No había él infringido las primeras hostilidades? ¿No había (él) intentado ponerse por encima de la autoridad de los generales y otros oficiales bajo mi comando por cada uno y todos los medios posibles? ¿No había (él) instigado a los trabajadores para que se sublevaran persuadiéndolos de que (yo) los había tratado como esclavos, y que él había venido para liberar sus cadenas? ¿Debió él haber empleado tales medios en un país en donde reinaba la paz y la tranquilidad? ¿En un país en el poder residía en la República?

¿Por qué los rebeldes y otros fueron recibidos de modo amistoso, mientras que mis subordinados y yo mismo, quienes seguíamos siendo firmemente fieles al gobierno francés, y que habíamos mantenido el orden y la tranquilidad, fuimos hostigados? (295 y ss).

Como puede apreciarse, la estrategia discursiva consiste en jugar con la contradicción correcto/ incorrecto. Ahora bien, la corrección o incorrección de las acciones llevadas adelante tanto por Toussaint como por Leclerc adquieren distinto signo según quién es el sujeto que juzga acerca de ellas. La posibilidad de invertir el signo de esas acciones –tal como lo hace Toussaint– depende de un acto previo de afirmación de sí mismo como sujeto histórico. Tal afirmación pone en entredicho la relación de poder existente en el orden colonial, aun cuando el mismo Toussaint se manifieste respetuoso de las autoridades francesas.

El texto termina exigiendo justicia y pidiendo que ambos –Leclerc y Toussaint– sean juzgados por un tribunal ante el cual se podría demostrar su inocencia presentando como pruebas su propia correspondencia. El tribunal nunca se constituyó y la justicia quedó en suspenso. Toussaint murió en prisión el 7 de abril de 1803 a causa del frío y falta de asistencia médica ante la enfermedad. Quedó para la historia la tarea de elaborar una interpretación de sus acciones que le hiciera justicia.

El texto de la *Memoria*, escribe un “episodio” que permitió la emergencia de otra historia de la libertad. Una historia que acontecía no en la ilustrada Francia, sino en una colonia francesa, cuyos protagonistas fueron hombre de piel oscura que por generaciones habían sido sometidos a la condición de esclavitud. No es la historia de un concepto, sino la de personas reales que afirmándose en su condición de sujetos históricos llevaron adelante el duro trabajo de realizar la libertad, abriendo posibilidades nuevas, “discontinuo” la continuidad que imponen los universales ideológicos con que suelen legitimarse formas de sometimiento.

Pese a la muerte de Toussaint y a los intentos napoleónicos de restablecer la esclavitud y el *Code Noir*, el proceso revolucionario no se detuvo en Saint Domingue. Los campesinos libres de las montañas inician la nueva etapa de la liberación del dominio francés. El 1 de enero de 1804, su nuevo líder, Jean-Jacques Dessalines, proclamó la independencia del país y restableció su nombre aborigen Haití. Fue el primer territorio independiente de América Latina y la primera República negra del mundo, pero sobre todo «fue la primera nación *libre* de hombres *libres*» (Castañeda Fuerte 2010).

Joseph Anténor Firmin, las tensiones de la política haitiana y la cuestión racial en el contexto internacional.

La gesta louverturiana tuvo consecuencias encontradas. Por una parte significó el inicio del fin de la esclavitud en el continente americano, resquebrajó el sistema colonial francés y desarticuló la estrategia expansionista de Napoleón. Por otra parte, generó la reacción de las potencias colonialistas interesadas en detener el proceso revolucionario, para lo cual aplicaron medidas tales como “la cuarentena diplomática”, el “cerco sanitario” al que las potencias europeas y Estados Unidos sometieron a la “república negra”, bajo la acusación de que se trataba de criminales que solo conocían la violencia. Especialmente España promovió en sus colonias el temor al negro para contrarrestar la influencia de la Revolución Haitiana. Francia le impuso, en 1825, una indemnización de 150 millones de francos por las pérdidas ocasionadas a sus colonos y una reducción en las tarifas aduaneras, como condición para reconocer a Haití como república independiente, hecho que marcó el inicio del endeudamiento.

En 1870 Haití tenía alrededor de un millón de habitantes. Las luchas políticas de la época revelaban coincidencia entre la división de clase y el color más claro o más oscuro de la piel. En ese decenio se desarrollaron dos partidos políticos bien diferenciados y coherentes: el Liberal y el Nacional. En el primero predominaban los mulatos, aunque dos de sus más destacados miembros, Edmond Paul y Joseph Anténor Firmin, eran negros. Entre los líderes del partido Nacional predominaban los negros, así como un grupo significativo de ideólogos *noiristes* encabezados por Louis Joseph Janvier (Nicholls 275 a 289).

Joseph-Anténor Firmin (1850-1911) proviene de una humilde familia de Cap-Haïtien, trabajó como profesor y periodista. Formó parte de una vigorosa vida intelectual que, a través de periódicos y publicaciones, movilizaba la vida cultural de la capital y de poblaciones provinciales. Firmin fundó el periódico *Le messenger du Nord* desde donde se opuso a la “cuestión de color”. La labor de Firmin se desarrolla durante el último tercio del siglo XIX y principios del XX.

Entre el 15 de noviembre de 1884 y el 26 de febrero de 1885, representantes de 14 países europeos y de Estados Unidos se reunieron en la Conferencia de Berlín para tratar asuntos relacionados con reclamaciones comerciales y territoriales sobre el reparto de África y asegurar el equilibrio del poder colonial. También en 1884, y no por casualidad, se reeditó en París el libro del Conde de Gobineau *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, cuya primera edición databa de 1853-1855. El texto de Gobineau venía a convalidar con una ideología racista biologicista las decisiones y consensos alcanzados en Berlín. También por entonces, el racismo “científico”, como sustrato ideológico de las elites dirigentes de América Latina, habilitaba la transposición del impulso “regeneracionista” en términos raciales. El factor negro –se afirmaba– debía reducirse para que las virtudes blancas fomentaran el progreso y favorecieran el desarrollo.

En 1885, desde Haití, Firmin publica, en respuesta a Gobineau, su tratado *De la igualdad de las razas humanas*. En sus páginas, a través de una peculiar interpretación de la historia y de la civilización, muestra hasta qué punto Haití, este pequeño pueblo formado por hijos de africanos, ha influido desde su independencia en la historia general del mundo.

Según Gobineau (1816-1882), las razas diferentes se identifican por el color de la piel, las características del cabello, la forma de la cabeza (cráneo y cara) y se ordenan jerárquicamente: en el estrato inferior la raza negra (melanoderma), por encima de ella, la amarilla (finesa), y en el vértice superior, la blanca (caucásica). Son evaluadas según tres criterios: belleza, fuerza física y capacidades intelectuales. La belleza entendida como idea absoluta y necesaria, le cabe solo a la raza blanca. En cuanto a la fuerza física, no es atributo de la raza amarilla y los negros tienen menos vigor muscular que los blancos. Las capacidades intelectuales, son mediocres o nulas en amarillos y negros, solo los blancos poseen el dominio entero de la inteligencia.

El núcleo de las especulaciones de Gobineau se encuentra en la relación que establece entre las razas, que denomina “civilización”. Relación que conlleva la posibilidad de devenir pueblos con historia. En efecto, la historia se teje siguiendo el hilo de los pueblos que han tenido el poder de absorber o dominar a otros. Lo cual ha sido privativo de la raza blanca, o de grupos humanos que han recibido, por mezcla de sangres, la impronta de los arios.

Joseph-Antenor Firmin refuta a Gobineau. Parte del ejemplo de los egipcios para invertir el argumento y postular otro criterio en relación con la consideración de la historia y la civilización. Ya no la historia del más fuerte, de la guerra y el sometimiento, sino la que presta atención a los pequeños hechos, a los acontecimientos capaces de torcer lo que parecía discurrir naturalmente. En oposición a los partidarios de la desigualdad de las razas, y en respuesta a la visión de la historia y la civilización desarrollada por Gobineau, Firmin afirma que la crítica histórica ha hecho posible conocer que los antiguos ribereños del Nilo, etíopes y egipcios, eran de piel negra –tesis que anticipa las demostraciones realizadas por Cheikh Anta Diop en el siglo XX⁵– y que la raza etíope ha tenido una participación activa en el desarrollo histórico y en la concreción de una gran civilización. Sus conquistas materiales han sido de la mayor utilidad para el desarrollo de las

⁵ Cheikh Anta Diop (Senegal, 1923-1986) publica en 1954 *Nations nègres et culture* (*Naciones negras y cultura*), obra en la que intenta demostrar el origen negro de la civilización del Antiguo Egipto. Utilizó técnicas que permitían comprobar el contenido de melanina de las momias egipcias.

sociedades humanas; ya que siendo un pueblo industrioso, sus integrantes desarrollaron todos los oficios y profesiones.⁶

Sentado el precedente de los egipcios en la historia universal, Firmin se hace una pregunta que desencadena el núcleo de su principal argumento: «aparte de la antigua raza etiópica-egipcia, ¿se puede mencionar alguna nación negra, grande o pequeña, que con sus hazañas haya influido directamente en la evolución social de los pueblos civilizados de Europa y América?» (394). Su respuesta traslada la atención sobre Haití:

Es interesante observar hasta qué punto este pequeño pueblo, formado por hijos de africanos, ha influido desde su independencia en la historia general del mundo. Apenas una docena de años después de 1804, Haití estuvo llamado a desempeñar uno de los cometidos más notables en la historia moderna (395).

Reparemos en esto: Firmin está hablando de Haití, un “pequeño pueblo”, de una “pequeña república”, la primera que se gestó en América Latina, situada en medio de las tensiones entre todas las potencia coloniales de la época, Inglaterra, Holanda, España, Francia. Esta última en particular, que no se resignaba a la pérdida de su colonia más próspera.

Formada “por hijos de africanos”: sus habitantes descendían de los hombres que habían sido capturados como animales en su propia tierra africana, para ser vendidos como mercancías y explotados en las condiciones impuestas por un sistema de producción que no conocían y no podían entender. O tal vez sí lo entendieron, pero no lo querían aceptar, en su lugar prefirieron, siempre que fue posible, correr el riesgo de la “cimarronada”. Pues bien, ¿cuáles son los acontecimientos a los que se refiere Firmin? ¿Cuáles con los criterios epistémicos que le permiten afirmar que ciertos acontecimientos

⁶ Según la filosofía de la historia universal desarrollada por Hegel, Egipto es el país del enigma. La figura de la esfinge, «figura bifronte, mitad animal, mitad ser humano, con frecuencia mujer», representa «lo espiritual que comienza a desprenderse de lo animal, de lo natural, y tender más lejos su mirada; pero aún no está libre de todo, sino que permanece preso de la contradicción [...] La forma egipcia significa precisamente el planteamiento del problema de la historia universal y el fracaso en su resolución» (Hegel 357-8).

son determinantes para la historia moderna? El haitiano sostiene que causas pequeñas, o que lo parecen—una palabra elocuente, un acto generoso y noble—, desatan grandes efectos en la sucesión de hechos políticos e internacionales que deciden el destino de las naciones y de las instituciones. Esos pequeños actos pueden ser verdaderos “acontecimientos”, más importante para la existencia de los pueblos y de la civilización que el perder o ganar una batalla y absorber la fuerza de los vencidos. Ello exige un punto de vista que permita calibrar el peso moral del acontecimiento, no según los códigos de la “ética del poder”, sino según las potencialidades de una «moral de la emergencia» (Roig 2002). Desde tal perspectiva es posible apreciar la importancia que el pueblo haitiano tuvo en la empresa bolivariana.

Después de 1811, al quedarse sin recursos, Bolívar se refugia en Jamaica donde fracasa en su intento de obtener ayuda de Inglaterra, representada por el gobernador de la isla. Se traslada, entonces, a Haití para apelar a la generosidad de la joven República negra.

¡Nunca un momento había sido tan solemne para un hombre — dice Firmin—, y ese hombre representaba el destino de toda América del Sur! ¿Podía esperar algún resultado? Si el inglés, que tanto interés tenía en socavar el poderío colonial de España, se había mostrado indiferente, ¿podía contar con que una nación naciente, débil, con un territorio microscópico, que aún tenía que bregar por el reconocimiento de su independencia, se embarcase en semejante aventura? (396).

Pétion, que gobernaba desde Port-au-Prince la parte occidental de Haití, puso a disposición de Bolívar hombres, armas, dinero y algunos consejos que se desprendían de la experiencia haitiana. «¡[Le prodigó] Todo, pues Bolívar no tenía nada!» —subraya Firmin para destacar que de no haber sido por ese gesto, la epopeya bolivariana hubiera tenido otro curso y, tal vez otra significación en la historia de occidente. Así Bolívar pudo desembarcar en tierra firme venezolana y marchar de triunfo en triunfo, logrando la independencia de Venezuela, Nueva Granada, Bolivia y Perú, hasta acabar con el poderío colonial de España y consolidar la independencia.

La importancia del gesto de Pétion para la historia de la América Latina, es pues indiscutible. Más aún, según Firmin, su influencia en el régimen político de la península Ibérica es decisiva para Europa, pues de no ser por la emancipación de las colonias de América del Sur, la monarquía habría tenido fuerza suficiente para sofocar todas las protestas liberales. Por el contrario, las hazañas heroicas de Bolívar repercutían en las instituciones seculares de Europa y favorecían la propagación de ideas revolucionarias que, como una avalancha, quebrantaban los engranajes gastados del antiguo régimen:

Pues bien, si tomamos en consideración la influencia que Bolívar ha ejercido directamente sobre la historia de una parte considerable del Nuevo Mundo e indirectamente sobre el movimiento de la política europea, ¿no habrá que admitir al mismo tiempo que la acción de la república haitiana determinó moral y materialmente una serie de hechos destacados, al favorecer la empresa que debía realizar el genio del gran venezolano? (Firmin, 2000: 398).

La independencia de Haití trascendió de diferentes maneras en la civilización moderna. Por una parte, modificó positivamente en el destino de toda la raza etiópica que vivía fuera de África; por otra parte, cambió el régimen económico y moral de todas las potencias europeas que tenían colonias. Asimismo afectó la economía interna de todas las naciones americanas que mantenían el sistema esclavista. En efecto, los que habían sido esclavos en Saint Domingue tomaron en sus propias manos la conducción de sus vidas con procedimientos violentos, por cierto, pero no más violentos que los que antes se utilizaron para sojuzgarlos, o los que la misma Francia post-revolucionaria implementaba para imponer su autoridad, tanto en su territorio como en las colonias –recordemos que la guillotina desembarcó en el Nuevo Mundo al mismo tiempo que el Decreto del 16 Pluvioso del año II, que proclamaba la abolición de la esclavitud–. Cuando los ex-esclavos se resolvieron a decidir por sí mismos, sobre sí mismos, la cosa dio que pensar. El peligro no estaba en la violencia, sino en lo que posibilitaba aquella decisión. Entonces, «la alarma o la esperanza cundía en unos y fortalecía a los otros, según sus inclinaciones» (Firmin 399).

En fin, para refutar a Gobineau, Firmin no solo pone en evidencia la falsedad de la interpretación racialista de la civilización egipcia, y de la concepción de civilización en general, sino que introduce otro criterio de interpretación

histórica. Frente a una interpretación que coloca como fundamento un principio extrahistórico –que en el caso de Gobineau es la raza, pero podría ser el Espíritu o la Razón universales–, Firmin llama la atención sobre el encadenamiento de los hechos singulares, sobre los pequeños gestos como el que tuvo Petión con Bolívar; es decir, atiende al acontecimiento que arruina la superficie lisa de la historia y desvía su curso en un sentido diferente, no previsto.

Frente a una interpretación de la civilización como el orden resultante de un violento proceso de conquista, por el que un grupo absorbe o asimila la fuerza de otro y perpetúa su dominio mediante la imposición de leyes e instituciones que legitiman la asimetría de las relaciones sociales, políticas y culturales; Firmin, sin desconocer que los conflictos y las tensiones son propios de la historia, observa la necesidad de “no quedarse en la superficie de las cosas” y apreciar el encadenamiento de los hechos, para ver a donde conducen, pues estos están articulados por una racionalidad frágil, más ligada a la posibilidad que a la necesidad. En síntesis, el intento por comprender la historia implica preguntarse por el acontecimiento y por lo que este posibilita. En este sentido Firmin reclama un punto de vista moral para apreciar lo que la acción del pueblo haitiano posibilitó.

Fuentes de consulta:

- Arciniegas, G. *América Latina*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Betances, Ramón Emeterio. *Las Antillas para los antillanos*. Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1975.
- Castañeda Fuertes, Digna, "Toussaint Louverture: el precursor" en <http://www.uh.cu/sitios.cat-caribe/images/ficheros/Digna-Castanneda-Toussaint-Louverture-el-precursor.pdf> (19/06/2010).
- Césaire, Aimé, *Toussaint Louverture. La Révolution française et le problème colonial*. Édition revue, corrigée et augmentée. Paris: Présence Africaine, 1(1981 [1961]).
- Constitution of 1801. Traduce for marxists.org by Mitch Abidor. <http://www.marxists.org/history/haiti/1801/constitution.htm> (7/3/2010).
- Debs Heinl, Robert y Nancy Gordon Heinl. *Written in Blood: The Story of de Haitian People 1492-1995*, Lanham, DM: University Press of America, 1996.
- Firmin, Joseph-Anténor. *De l'égalité des races humaines* (anthropologie positive). Paris: F. Pichon, 1885; Paris: L'Harmattan, 2003. (Existe otra edición en francés: Montréal, Mémoire d'encrier, 2005).
- _____. *The Equality of the Human Races*. Translated by Asselin Charles. Introduction by Carolyn Fluehr-Lobban. New York: Garland, 2000. (Existe otra edición en inglés: Urbana, University of Illinois Press, 2002).
- _____. *Haïti au point de vue politique, administratif et économique: conférence faite au Grand cercle de Paris, le 8 décembre 1891*. Paris: F. Pichon, 1891.
- _____. *Diplomate et diplomatie: lettre ouverte à M. Solon Ménos*. Cap-Haïtien: Imprimerie du Progrès, 1899.
- _____. *M. Roosevelt, président des États-Unis et la République d'Haïti*. New York: Hamilton Bank Note Engraving and Printing Company / Paris, F. Pichon et Durand-Auzias., 1905.
- _____. *Lettres de Saint Thomas. Études sociologiques, historiques et littéraires*. Paris: V. Girard & E. Brière, 1910.
- _____. *L'effort dans le mal*. Port-au-Prince: Imprimerie H. Chauvet, 1911.

- Fleischmann, Ulrich. “L’histoire de la fondation de la Nation haïtienne: mythes et abus politiques” en Hoffmann, Léon François, Frauke Gewecke y Ulrich Fleischmann (dir.), *Haïti 1804 - Lumières et ténèbres. Impact et résonances d’une révolution*, Madrid – Frankfurt: Iberoamericana – Vervuert, 2008.
- Gauthier, Florence. “La Révolution de Saint Domingue ou la conquête de l’égalité de l’épiderme”, en Hoffmann, Léon François, Frauke Gewecke y Ulrich Fleischmann (dir.), *Haïti 1804 - Lumières et ténèbres. Impact et résonances d’une révolution*, Madrid – Frankfurt: Iberoamericana – Vervuert, 2008.
- Gewecke, Frauke. “Les Antilles face à la Révolution Haïtienne: Césaire, Glissant, Maximin» en Hoffmann, Léon François, Frauke Gewecke y Ulrich Fleischmann (dir.), *Haïti 1804 - Lumières et ténèbres. Impact et résonances d’une révolution*, Madrid – Frankfurt : Iberoamericana – Vervuert, 2008.
- Gobineau, Conde de. *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, traducción de Francisco Susanna, Barcelona: Apolo, 1937.
- Hoffmann, León-François, Frauke Gewecke y Ulrich Fleischmann (dir.). *Haïti 1804 – Lumières et ténèbres. Impact et résonances d’une révolution*. Madrid: Iberoamericana – Vervuert, 2008.
- James, C. L. R. *The Black Jacobins: Toussaint L’Ouverture and the Sin Domingo Revolution*, Vintage, 1939.
- Mémoires de la Vie de Toussaint L’Ouverture*. Primera Publicación por M. Saint Remi en 1853. Traducido al Inglés en *Toussaint L’Ouverture: A Biography and autobiography*, por J. R. Beard en 1863. University of North California at Chapel Hill, Documenting de American South.
- Nicholls, David (1992): “Haïti, c. 1870-1930”, en: Leslie Bethell, ed. *Historia de América Latina*, vol. 9: *México, América Central y el Caribe, c. 1870-1930*, Traducción castellana de Jordi Beltrán y María Escudero, Barcelona: Editorial Crítica, p. 275 a 289.
- Pluchon, Pierre. *Toussaint Louverture*, París, Fayard, 1989.
- Roig, Arturo Andrés. *Ética del poder y moralidad de la protesta*. Mendoza: EDIUNC, 2002.